

EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO COMO RECURSO SOCIO-ECONÓMICO: EL PROYECTO OTIÑAR

Narciso Zafra de la Torre¹

Conferencia inaugural de las XVI Jornadas de Estudios
de Sierra Mágina. Huelma, 3 de octubre de 1998

Voy a comenzar con unas palabras que no son mías, pero que nos servirán para situar la cuestión en el punto que me interesa. Es una reflexión de Rafael Sánchez Ferlosio publicada en un libro de 1993 que fue premio nacional de ensayo:

Entre dos grandes bestias, no sé cuál más feroz, Naturaleza e Historia, se agolpa, despavorida, la progenie humana. Pero, al igual que sus mas primitivos ancestros, sigue alzando por dioses, rindiendo aterrado culto y ofreciéndoles sacrificio, a sus más insondables y mortales enemigos. Así adora por madre a la inhumana bestia de la Naturaleza y por maestra a la cruenta bestia de la Historia.

Ya se que no son horas de hablar de temas tan trascendentes y menos guiados por la pluma de Sánchez Ferlosio, que es el mas oscuro y pesimista de nuestros pensadores actuales. Pero también es el mas brillante y su reflexión nos lleva a un terreno que puede ser revelador. La fascinación que esas dos diosas crueles la Naturaleza y la Historia ejercen sobre la humanidad no hay que demostrarla, está ahí. La filosofía, la teología, el mito, el arte, la religión, todas las formas de interpretación del mundo hacen referencia a una y a otra. La ciencia también pero de otra manera, mas irreverente, mas profana. La ciencia rompe la Naturaleza, rompe la Historia y estudia por separado cada uno de los pedazos. Seguramente porque se sabe incapaz de abarcar la inmensidad que representan.

En esta línea Karl Burkhardt en 1959 defendía que la historia es «la ruptura [de la humanidad] con la naturaleza causada por el despertar de la conciencia», esto lo escribió en un tiempo marcado por la euforia del desarrollo atómico y poco podía imaginar, que precisamente es el «despertar de la conciencia» lo que está obligando a las ciencias sociales a buscar la conexión con la naturaleza. En

(1) Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Delegación Provincial de Jaén
Centro Andaluz de Arqueología Ibérica. Universidad de Jaén

esa búsqueda la arqueología lleva ventaja y desde hace al menos 30 años se ocupa de la sociedad en su medio ambiente, desarrollando métodos de investigación y análisis que intentan lidiar con las dos "bestias": la naturaleza y la historia.

Y eso ha sucedido porque la investigación arqueológica es una forma peculiar de investigación histórica, peculiar porque sencillamente trata de investigar el presente. Y en el presente residen heredados todos los caracteres sociales, económicos y culturales que nos identifican. Saber que somos lo que somos por venir de donde venimos implica una relación en la que se cruzan el pasado, el medio ambiente y la sociedad. Relación que ha originado un encuentro entre la comunidad de hoy y su historia fuera de las academias y de los libros: en las calles o en el campo.

Lo que quiero contarles hoy es que ese encuentro entre nosotros y nuestro pasado puede ser rentable para ambos, de manera que el pasado sobreviva como un patrimonio que podamos legar y nosotros mejoremos nuestra calidad de vida explotándolo como un recurso mas de nuestro entorno. Para mostrarles como entiendo esa posibilidad, empezaré definiendo brevemente que es el patrimonio arqueológico. Después les comentaré algunas experiencias de aprovechamiento social y económico de este patrimonio, para finalizar compartiendo los objetivos y desarrollo del Proyecto Otiñar, una investigación histórica y patrimonial que estamos realizando en la Sierra de Jaén, en una zona con característica similares a las de Sierra Mágina y que puede por ello ser ilustrativa de las potencialidades de la comarca.

Según el título V de la Ley forman parte del Patrimonio Arqueológico «Los bienes muebles e inmuebles de carácter histórico, susceptibles de ser estudiados con metodología arqueológica, hayan sido o no extraídos y tanto si se encuentran en la superficie o en el subsuelo, en el mar o en la plataforma continental...». Luego es la forma de acceder al conocimiento, la metodología, la que dota del carácter arqueológico al patrimonio. Esto permite un interpretación muy amplia ya que la metodología es dinámica, evoluciona con la disciplina y depende de la base teórica en que se fundamenta. Por tanto para intentar afinar en la definición de patrimonio arqueológico hay que pasar antes por la metodología arqueológica, y para llegar a esta hay que precisar cual es el objeto formal de estudio de la arqueología y esto supone retrotraerse al propio concepto de arqueología. Pero este no es el tema y aunque hay numerosas interpretaciones enfrentadas, lo que me interesa es dejar claro lo que debe ser la arqueología, no lo que es según unos o según otros.

La arqueología debe ser análisis del pasado y proyecto social. Eso se consigue con las miras puestas no solo en la búsqueda científica del pasado (investiga-

ción), sino también en el uso en común que de esa investigación podemos hacer en el presente (protección, conservación, difusión, educación, explotación) y, como no, en la proyección de estos usos hacia el futuro (planificación, gestión, cambio social...). Por tanto la labor del arqueólogo sería, en definitiva, tomar los datos del presente, dotarlos de sentido histórico (contextualizándolos, interpretándolos) y devolverlos a la sociedad como parte comprensible (y a ser posible material) de su historia. Nos reservamos el papel de elemento catalizador en un proceso en el que la EXPLICACIÓN científica de la historia debe ser, entre otras cosas, el paso previo a la IMPLICACIÓN social en la conservación del patrimonio histórico.

Como ya he dicho la arqueología investiga las propiedades materiales del presente para descubrir las propiedades materiales y sociales del pasado. Por eso la investigación y conservación de restos arqueológicos entran en abierta competencia con otras actividades de nuestra sociedad (crecimiento de las ciudades, reordenaciones territoriales, tareas agrícolas, arqueotráfico, etc.). Hoy en día los valores dominantes en la cultura occidental pone a la sociedad en la tesitura de decidir si hace suyos unos bienes que le pertenecen por herencia histórica o si por el contrario, se inclina por destruirlos a cambio de beneficios mas inmediatos o mas evidentes. El instrumento que hace posible la opción de la conservación es la legislación sobre patrimonio histórico.

A partir del momento en que para hacer cumplir esa legislación hay una definición técnica del patrimonio histórico, se hace necesaria la mediación del experto, en este caso el arqueólogo/a. Por eso la arqueología está siendo considerada como una especie de historia aplicada. Me explico: el conocimiento histórico ha tenido tradicionalmente dos usos, uno puro orientado a la satisfacción de la curiosidad del científico y otro formativo y educativo (la historia como antesala del mundo, como referencia cultural). Nuestra sociedad ha impuesto un tercer uso a la historia, un uso exclusivamente arqueológico, un uso para el que los arqueólogos no estábamos preparados: la de informar para actuar, para decidir. La producción arqueológica ya no es solo científica o didáctica, también es, debe ser, la base de un criterio de decisión. Ya no se nos llama sólo para que digamos si esta teja es macho o hembra o si este hueso es de churra o merina, también hay que saber diagnosticar cual es el valor de la teja o si la conservación del hueso está por encima de otros intereses y también si esa teja o ese hueso pueden suponer un acicate para el desarrollo del lugar donde aparecen. Desde ese punto de vista la arqueología se convierte en una historia aplicada, aplicada a la protección, conservación y puesta en valor del patrimonio histórico.

Los fundamentos de esta idea de arqueología serían primero la consideración del patrimonio arqueológico como un recurso. El pasado es un gran negocio,

y no lo digo solo por las casas de subastas o los anticuarios. Todos conocemos que países como Egipto o Grecia viven de poner su patrimonio arqueológico a disposición de millones de turistas. Los valores que demandan esos turistas son los de monumentalidad, antigüedad y espectacularidad. En nuestros pueblos normalmente no vamos a encontrar esos gigantescos monumentos, o al menos no en la "cantidad" en que se ofrecen en esos lugares. Por eso tenemos que partir de la introducción del patrimonio en políticas mas ambiciosas, en programas de desarrollo integral.

El medio ambiente, el patrimonio y la cultura agraria tradicional son los activos con los que se cuenta para lanzar la economía de nuestros pueblos. No hay otra cosa mas que el paisaje rural y sus habitantes, o mejor dicho no hay otra cosa que nuestro paisaje rural y nosotros. Hace tiempo que se ha comenzado a trabajar en esa línea, pero hasta ahora no se ha tenido en cuenta el patrimonio arqueológico. Pese a que ha habido propuestas en ese sentido, nosotros mismos presentamos un plan de uso y gestión de los recursos arqueológicos hace 2 años en las Jornadas Históricas del Alto Guadalquivir en Quesada. Digo hasta ahora porque en este momento está en redacción el proyecto de lo que será la ruta de los iberos, con la pretensión de aprovechar el tirón que tiene esta cultura tras la macroexposiciones de París, Bonn y Barcelona.

Todas las miradas están puestas en el turismo, pero este no es la panacea, es un recurso mas, y en los programas integrados de los que hablo se pretenden potenciar todos los recursos: agrarios, culturales, turísticos, etc. Recursos que se concentran en ese paisaje rural, que es un paisaje construido por nuestros antepasados durante generaciones. Los paisajes rurales son paisajes culturales y en muchos de ellos cabe la posibilidad real de convertirlos en un recurso. Huelma tiene un rico patrimonio arqueológico pero aunque no tengan el pajarillo también el resto de la comarca tiene un rico patrimonio arqueológico. Visto así como un paisaje cultural las inversiones en patrimonio arqueológico, integradas en políticas generales de desarrollo, pueden conseguir la recuperación de zonas deprimidas y la potenciación de bienes infrautilizados. Después veremos como se ha hecho en otros países y como proponemos hacerlo en Otiñar.

El segundo fundamento es la consideración del patrimonio arqueológico como un factor de integración, una especie de pegamento social. Las políticas culturales de los gobiernos contemporáneos se orientan a la identificación de cultura y Estado, se potencian grandes símbolos (Numancia, Sagunto, Altamira) que su utilizan como banderines de enganche de la identidad nacional. Un efecto inmediato de esto es la manipulación política del pasado. Para demostrarlo no hay que irse a la enciclopedia Álvarez de las escuelas franquistas, aun está sin resol-

ver el reciente conflicto entre el gobierno central y algunas autonomías sobre los contenidos de la asignatura de historia en la enseñanza secundaria.

De acuerdo que la idea de cultura que subyace en ese uso político supone ciertamente la veneración de lo propio, pero separado de lo cotidiano, es decir alejado de las personas. Los Estados o las mismas comunidades como Andalucía o Cataluña se apropian de un «tesoro» de bienes culturales adaptado a las necesidades del momento y por ello sospechoso, es legítimo pero sospechoso, porque implica la negación de toda historia y todo patrimonio que no sirva a la justificación del presente. Por el contrario en las culturas agrarias tradicionales la identidad común bebía en dos fuentes cercanas a las personas que eran la familia y la tierra, no en el Estado. El desarraigo que impone la revolución industrial hace que la conciencia de compartir un pasado que daban la familia y la tierra se rompa. Las masas de campesinos arrojados a las ciudades ya no tienen al paisaje de su pueblo ni a sus parientes como clave de pertenencia a una comunidad. Desde ese momento sentirse mas o menos identificado con la historia del propio pueblo es una cuestión de decisión individual, que muchos hemos tomado. La primera consecuencia de esa decisión es la demanda de un sitio propio, persistimos en el anhelo de vincularnos al lugar, al pasado y a esa demanda atiende también el patrimonio arqueológico. ¿Cómo?

Considerando patrimonio arqueológico elementos del paisaje rural que han permanecido hasta ahora ajenos a cualquier valoración histórica. Ya no se trata solo de proteger y conservar grandes monumentos, o áreas donde existen restos arqueológicos contruidos, también se pueden poner en valor y conservar paisajes, lo que antes hemos llamado los *paisajes culturales*. En el paisaje entendido como patrimonio caben junto al Cortijo del Pajarillo o a los Castillos, los cortijos de Mata Begid por ejemplo. En ese paisaje el pueblo abandonado, el cortijo abandonado también pueden explicarse y valorarse. Como es lógico el interés de la arqueología por un objeto tan cercano en el tiempo no se basa en el desconocimiento de ese tiempo inmediato, sino en la necesidad de encontrar una forma de hacer evidente y tangible una memoria todavía viva. Se basa en la necesidad de no desaprovechar ningún recurso, se basa en la necesidad de convertir en patrimonio histórico esa memoria, que en cierto modo es el legado de los que no han sobrevivido, de los que han tenido que marcharse. El último fundamento es a la vez un objetivo, un deseo y una consecuencia de lo anterior, mejorar la calidad de vida debería ser la meta de cualquier propuesta y lógicamente lo es de esta.

El proyecto Otiñar se ha elaborado con estos fundamentos, con la experiencia acumulada por nuestro propio trabajo y con las enseñanzas de una serie de iniciativas ambiciosas que paso a comentarles brevemente.

El Proyecto Agrícola de los Campos Elevados del Titicaca en Perú y Bolivia, que pretende reintroducir las prácticas agrícolas antiguas basadas en estudios arqueológicos y agronómicos. Han logrado con la aplicación de esas técnicas tradicionales rescatadas por los estudios arqueológicos doblar y hasta cuadruplicar las cosechas, protegiendo los cultivos de sequías e inundaciones. Esto es un ejemplo del potencial revitalizador del patrimonio arqueológico: mejora la calidad de vida, fomenta la protección y conservación del patrimonio y enseña a respetar los conocimientos y la cultura de los antepasados.

Mark Leone y un equipo de la Universidad de Annapolis, en Maryland en la costa este de los USA, cerca de Washington, utiliza la arqueología para potenciar la identidad de la población negra tradicionalmente marginada. Por lo que se, hasta el momento la vía utilizada han sido las exposiciones apoyadas en asociaciones vecinales y colectivos concienciados, pero es una referencia a seguir en cuanto a los objetivos: potenciación de la identidad y reconocimiento del propio pasado.

Daniel Delfino y un reducido equipo de investigadores de la Universidad de Catamarca en Argentina, esta desarrollando un proyecto de aprovechamiento cultural y turístico en Laguna Blanca en los Andes, que pretende regenerar formas productivas anquilosadas reintroduciendo variedades vegetales rentables y construyendo un museo adaptado a las necesidades de la región, ofreciendo guías y productos artesanales indígenas. Allí se quiere conjugar la recuperación de tradiciones productivas del pasado con un uso turístico restringido.

El Yorvik Viking Centre de York en el norte de Inglaterra es el mas conocido y rentable de los parques arqueológicos y se ha convertido en una de las mayores empresas de la ciudad. Las excavaciones ya atrajeron medio millón de personas y su gestión a la vista de las expectativas, es puramente mercantil. Sus gestores entienden que el patrimonio es un valor de mercado y actúan en consecuencia. Por lo que el resultado es una especie de parque de atracciones, donde la reconstrucción "naturalista" y efectista del pasado se apoya en la utilización de una tecnología muy sofisticada. De esta experiencia nos interesa la obsesión por recrear el pasado para hacerlo evidente, para hacerlo comprensible y también la exposición que hacen de los medios por los que se llega a esa recreación, es decir la exposición de la metodología arqueológica y de su capacidad tecnológica.

También de Inglaterra, pero del sur nos llega una opción completamente opuesta: la granja experimental de Butser Hill en Hampshire. En las 6 Has. de la propiedad se ha puesto en marcha un proyecto de investigación a largo plazo. La idea iniciada en 1972 es recrear una granja de la Edad del Hierro, concretamente del siglo III A.C. El propósito era disponer de un laboratorio vivo donde contras-

tar los resultados de las excavaciones arqueológicas. De esta experiencia lo que interesa destacar es su "interpretación activa del pasado", los arqueólogos construyendo cabañas, cuidando el ganado o cultivando variedades de trigo prehistóricas para aprender en vivo y no inferir mediante el socorrido y traicionero "sentido común".

En España, el Parque Etnoarqueológico Reina Sofía de Alcalá de Henares, en Madrid. Son 27 has en las afueras de la ciudad donde se construirán 5 ambientes de diferentes formaciones sociales, desde una aldea de cazadores recolectores hasta una villa romana. Es muy útil su oferta de un recorrido histórico, en el espacio y el tiempo y su vocación interactiva, participativa, con talleres de cerámica, cestería, etc. que hará que los visitantes tengan un contacto directo con la forma en que se hacían las cosas en el pasado, curiosamente en un sitio donde no existen vestigios del mismo.

Pero el que mas se parece a la propuesta del Proyecto Otiñar, que después les comentaré, es el *Heathland Centre de Lygra* en Hordaland, en el suroeste de Noruega, del que tuve conocimiento en 1995 en Santiago de Compostela cuando presentamos el proyecto Otiñar en el 1º encuentro de la Asociación Europea de Arqueólogos. El *Heathland Centre* responde a dos inquietudes una ambiental, la protección del paisaje de brezos de las costas atlánticas del norte de Europa (el brezo es un arbusto utilizado para carboneo y pasto de invierno); y otra cultural, la conservación de la forma de vida campesina que había construido ese paisaje.

Parten de la conciencia de que es una responsabilidad nacional impedir que desaparezcan los brezales y saben que esos brezales son el resultado de una explotación agroganadera tradicional, es decir saben que el paisaje del brezal es un paisaje cultural, un paisaje agrario y la única forma de mantenerlo y potenciarlo es mimando la forma de vida de los últimos campesinos que lo explotan. Hay que estudiarlo, protegerlo y darlo a conocer. Pero esto no es un proyecto altruista, detrás hay una vocación utilitaria: saben que solo atraen al 10 % del turismo de la región y pretenden cambiar eso.

El objetivo es conseguir que un territorio prácticamente abandonado se regenerare mediante la conjunción de una serie de recursos desaprovechados, como son la protección del paisaje, la explotación agraria, la investigación arqueológica y medioambiental, la enseñanza y el turismo cultural y ecológico. Se ha conseguido con la financiación compartida de varias instituciones noruegas: los Ministerios de agricultura, Medioambiente, Asuntos Municipales, Cultura, Educación, Comercio e Industria, el Consejo del Condado de Hordaland y el Consejo del Distrito de Lindas. Entre todos ellos aportan los 33.6 millones de coronas (840 millones de pesetas) que cuesta el proyecto. El proyecto debe estar en mar-

cha para finales de este año 1998 e incluye la construcción del centro de información, la reconstrucción de una granja medieval y la organización de 5 formas distintas de explotación agrícola y ganadera, desde granjas ecológicas con cultivos tradicionales hasta granjas con los métodos de explotación mas modernos.

De todos ellos hemos aprendido algo y con esas experiencias y nuestro bagaje anterior estamos diseñando un proyecto. Y digo estamos porque en él me acompañan desde 1995 Francisca Hornos y Marcelo Castro, compañeros en la Delegación Provincial y amigos desde hace muchos años.

El Proyecto Otiñar es una investigación arqueológica en el medio rural con pretensiones patrimoniales y criterios de utilidad. De hecho el proyecto lleva por subtítulo: «Una reivindicación patrimonial del pasado reciente». Hemos escogido un espacio (los límites de una propiedad privada agraria) y un tiempo (los siglos XIX y XX) marginales, alejados de los canales tradicionales de la investigación arqueológica, con la idea de promover en nuestra tierra la asunción de una memoria común relegada y en muchos casos vergonzante y actualizar nuestra identidad cultural a través de la conservación y uso del paisaje agrario.

Para ello establecemos tres líneas de investigación complementarias:

1. El análisis histórico de una comunidad y un territorio agrarios durante las grandes transformaciones socio-económicas del XIX y del XX.
2. El chequeo al potencial de la metodología arqueológica en una zona donde existe la posibilidad real de comprobar si los resultados de nuestros estudios coinciden con la realidad contrastable en otras fuentes (y me refiero memoria viva, documentación administrativa, archivos eclesiásticos, etc...).
3. El diagnóstico de los valores patrimoniales del territorio con la intención de diseñar un modelo de gestión de una zona arqueológica de 1.700 Has. donde no solo tengan cabida elementos tradicionalmente valorados (castillo, dolmen, pinturas rupestres) sino que también incluya el paisaje agrario del pasado mas reciente, que es el que hoy dota de integridad histórica a la zona.

El objeto del análisis histórico es el "Señorío" de Otiñar, un latifundio fundado en 1833 en la Sierra Sur de Jaén, en tierras hasta entonces pertenecientes al ayuntamiento de la capital. Es época de desamortizaciones y esa privatización no es una anomalía. Sin embargo Otiñar es especialmente interesante como objeto de estudio porque resume en un espacio y un tiempo acotados el proceso de expansión de las formas de producción y reproducción capitalistas en el campo. En

el "señorío" podemos investigar el ciclo vital de una comunidad campesina desde su fundación, plegándose a las exigencias de las nuevas formas de propiedad, hasta su desarticulación cuando la mecanización y la mercantilización imponen primero la salarización (proletarización) y después el abandono de la tierra.

Contribuye a ese interés otra peculiaridad: su carácter de empresa colonizadora a la antigua usanza. Y esto no porque las colonizaciones fueran algo extraño en el alto Guadalquivir, o en el siglo XIX, sino porque es una alternativa a los modos de privatización convencionales. No adopta la forma de cortijo o casería sino la de una aldea con su población estable, sus casas consistoriales y su iglesia, que conforma una fachada institucional, legitimadora, de una propiedad privada que pretende explotarse como un cortijo pero que no desea ser contemplada como tal.

Pero además la extensión de la propiedad (1.500 Has) y las características de los terrenos (valles de montaña) permiten la diversificación de sus sistemas de producción (ganadería extensiva, aprovechamiento forestal, huerta, cereales, olivar, factoría lechera) que tienen un reflejo formal sobre el territorio, en el que se pueden leer las huellas del proceso de expansión de la frontera agraria, la posterior intensificación agrícola y por último la capitalización y consiguiente despoblación de la propiedad para maximizar su productividad. Es evidente que el análisis arqueológico puede aportar datos, puntos de vista y explicaciones que permitan comprender las claves de ese proceso de ocupación, explotación y abandono.

En Otiñar se reconocen con relativa claridad la tipología de asentamientos (aldea, cortijos, chozas, factoría, aserradero), la infraestructura agraria (caminos, acequias, pozos) y la morfología parcelaria (huertas, prados...) lo que permite una reconstrucción bastante fiel de las distintas fases de transformación del paisaje en un tiempo caracterizado por la desintegración de la comunidad y el aumento de la dependencia cultural (económica, social e ideológica) a través de la integración del territorio en estructuras económicas y administrativas cada vez mayores y mas lejanas, es decir un tiempo que es el embrión de la forma y el fondo del nuestro.

En estos momentos la finca, cuya población llegó a superar los 300 habitantes, se encuentra completamente despoblada. Con el conjunto de edificaciones y el monte casi abandonados y las tierras de labor parcialmente en producción. Como puede observarse en las imágenes adjuntas el paisaje actual del señorío está dominado por el rotundo relieve calizo de las montañas de la sierra sur donde predomina una vegetación compuesta por monte bajo sin arbolado, pinares, algunos restos de vegetación autóctona, pastizal de montaña y olivar. En este marco

se insertan las ruinas de la aldea de Santa Cristina u Otiñar, con su área de producción, su necrópolis y una veintena de cortijos y chozas dispersos en las 45 has. de vega del río Quiebrajano, que es el elemento vertebrador del poblamiento en la zona. Aquí desarrollamos la investigación arqueológica.

La investigación arqueológica parte de algunas hipótesis previas:

La historia del Señorío de Otiñar (1833-hoy) es la historia de la penetración del modo de producción capitalista en este punto de la Sierra de Jaén. Primero imponiendo la privatización de terrenos de propios, después introduciendo familias campesinas para explotarlos y por último despoblándolo para maximizar los beneficios. ¿Como lo leemos en el paisaje?

Esto que vemos en las láminas no es un paisaje natural, ha sido producido, está construido por las comunidades que lo habitaron a la medida de sus necesidades y en la medida de sus posibilidades.

La marginalidad actual del territorio, su abandono, no es una cualidad intrínseca del mismo, sino consecuencia de su posición en una ordenación espacial superior, o lo que es lo mismo este territorio no es marginal sino que, como todos los territorios coloniales, esta marginado.

La destrucción de las formas campesinas de explotación de la tierra sustituidas por sistemas productivos "industriales" implicaron la despoblación y como consecuencia colateral el aceleramiento de los procesos erosivos. Iniciados con la puesta en producción de tierras evidentemente de media y baja calidad impuesta por la escasez de suelo. La escasez de suelo es ocasionada paradójicamente por la desamortización que aunque arroja al mercado el inmenso patrimonio de la iglesia y de los concejos, fomenta el cerramiento de tierras y su aprovechamiento exclusivo. La escasez de suelo impone la intensificación agrícola que a su vez atrae mas población generandose un circuito de mutuas dependencias entre la producción y la población. Con esta situación se produce una presión sobre el territorio que pese a los métodos tradicionales de explotación resulta a medio plazo muy perjudicial. Porque a pesar de todo, y contra la opinión de muchos etnólogos la economía campesina tradicional no esta en perfecta armonía con la naturaleza.

En principio la economía es subsistencial, cosa que se puede rastrear en el tipo de cultivos, que no son industriales, sino de abastecimiento, estructurándose las parcelas de modo que permiten un aprovechamiento integral, frutos por temporadas, cereales, etc..(lo que se ve es una reconstrucción aproximada de aquellas parcelas). Después se introduce el olivar y las forrajeras y se destruye el modo de vida tradicional con el cambio en el tipo de explotación. El paisaje experimenta un cambio evidente, se puede presumir que es en ese momento (el del cambio de

cultivos de subsistencia por cultivos industriales) cuando se amplían las zonas de producción, se plantan masas de olivos y alfalfa y se modifican las relaciones de producción de modo que la comunidad se proletariza, abandonándose el sistema de arriendos, lo que origina la emigración.

Los objetivos del proyecto exigen que los resultados científicos se integren en documentos técnicos pero no como apéndices o bases sino como parte activa de la estructura. La primera consecuencia de esto es que no podemos utilizar los sistemas de registro al uso. Por eso para la fase de toma de datos hemos diseñado un sistema de registro versátil que pretende abarcar todas las posibilidades de conocimiento que nos ofrece el territorio. Si alguien tiene interés en hojear su estructura, esta ha sido publicada en el número 4 de la Revista *Arqueología y Territorio Medieval* que edita la Universidad de Jaén.

Para la contrastación de estas hipótesis la investigación arqueológica se está centrando en primer lugar en la descripción y análisis del poblamiento del señorío. Las fases de formación de la aldea, el proceso de ocupación de las áreas de cultivo y la evolución del área de producción ganadera. A la vez se está investigando el proceso de transformación del paisaje forestal, para comprender la globalidad de la realidad actual.

Paralelamente y como decía al principio, queremos comprobar el verdadero alcance de nuestro método, y tenemos los medios para verificar si los resultados de los trabajos de campo y la realidad histórica coinciden o al menos hasta que punto no se contradicen. Estos medios son los archivos (el municipal de Jaén, el catedralicio y el de la parroquia de Santa Cristina); las fuentes como el «diccionario...» De Pascual Madoz o «el retrato al natural...» Del Deán Mazas; y los antiguos habitantes del lugar como mi padre, a quien debo mi interés inicial por los valores de esa tierra.

Como ya he dicho toda esta investigación tiene un fin utilitario, queremos utilizar los conocimientos que adquiramos sobre el sitio y su evidente riqueza ambiental y patrimonial para convertirlos en un recurso socio-económico.

Y esto ¿cómo se hace?. Hemos definido las estrategias, primero se investiga con objetivos patrimoniales claros, después se debe poner en valor el paisaje para que todas sus etapas formativas sean comprensibles y también hay que darlo a conocer, porque sin la difusión el esfuerzo es vano, ya que no llegaríamos a la gente. Pero eso requiere unos instrumentos tanto de ordenación como de gestión y de ejecución. Me explico:

La ordenación del territorio sólo se puede hacer desde la regulación legal de usos y aprovechamientos. Esta regulación se realiza desde el planeamiento y en nuestro caso las catalogaciones. Las administraciones con competencias sobre el

territorio de Otiñar (principalmente la local y la autonómica) son conscientes de los valores del sitio, ninguna niega la necesidad de conservarlo y sus valores ambientales y patrimoniales están reconocidos como demuestra el hecho de que figura en el Catálogo de Espacios y Bienes Protegidos del Plan Especial de Protección del Medio Físico de la provincia como **ÁREA FORESTAL DE INTERÉS RECREATIVO (FR-6)** y en el Inventario de Yacimientos Arqueológicos de la provincia figuran 8 de los asentamientos del señorío y muchos de ellos (castillo y pinturas rupestres) están declarados Bien de Interés Cultural.

Además en el Plan General de Ordenación Urbana de Jaén el espacio está considerado como Suelo No urbanizable Protegido por ser Área Forestal de Interés Recreativo y protege mediante normas los cauces, riberas y márgenes; aguas subterráneas; vegetación; fauna; suelo; paisaje y vías pecuarias estableciendo una serie de usos prohibidos y sujetando a licencia previa todas las actuaciones que se pretendan acometer.

El problema es que reproducimos en el territorio la maraña de competencias que se reparten las distintas administraciones, con lo que dispersamos la posible eficacia de las medidas de protección. Bastaría con un plan especial de protección o mejor uno de uso y gestión. Y en el peor de los casos con una catalogación específica con instrucciones particulares muy concretas.

Con todo no basta con conocer la belleza y el potencial del sitio, es decir no basta con conocer su presente y su pasado, hay que tener claro los planes para el futuro, lo que queremos hacer con él. Ya tenemos algunas ideas de los modelos de aprovechamiento a seguir y de las formas de recuperación de las zonas y actividades mas degradadas. Los aprovechamientos públicos generales podrían ser:

1. Investigación y docencia (estudios interdisciplinarios arqueológicos, medioambientales y agrarios). El señorío de Otiñar contiene numerosos vestigios de la larga ocupación de las sierras meridionales de Jaén: el asentamiento neolítico de la cueva de los corzos (primera mitad del IV milenio), nueve abrigos con pinturas y grabados rupestres, un asentamiento de la edad del cobre con una necrópolis dolménica, *villae* romanas, asentamientos islámicos y un castillo medieval.

Sobre todos estos asentamientos se proyectan Investigaciones arqueológicas en una tercera fase del Proyecto con Excavaciones mediante campos de trabajo en Castillo de Otiñar, Cerro Veleta, Villa del Laurel y la Cueva de los Corzos y documentaciones gráficas en los abrigos con pinturas rupestres y Santa Cristina.

2. Otro aprovechamiento viene de la mano de la regeneración y conservación del paisaje cultural o lo que es igual reimplantación de la agricultura tradicional. Usos agrícolas ganaderos y forestales. Agricultura biológica. Pastoreo controlado. Regeneración de huertas, mantenimiento de canales y acequias... y todas las actividades compatibles con esos usos agrarios no agresivos.

No se trata de proponer una vuelta a la forma de vida de los campesinos, eso sería proponer la conservación y el mantenimiento de la mas antigua y la mas opresiva de las formas de explotación. Lo que proponemos es la revalorización de la cultura agraria, sus conocimientos sobre el medio, sus capacidades productivas, sus mecanismos de adaptación. Y la recuperación de la calidad de sus productos.

3. Otro aprovechamiento, el turismo cultural, ecoturismo y ocio al aire libre. Usos recreativos y deportivos: acampada, senderismo, orientación, escalada, montañismo, ciclocross. Instalaciones para turismo rural mediante la reconstrucción parcial de la aldea de Santa Cristina, con las modificaciones exigidas por el *confort* al que están acostumbrados los viajeros actuales pero manteniendo la imagen de la aldea. Reconstrucción de los cortijos de las vegas (vegetación incluida) para su reutilización en tareas agrícolas y/o turísticas (zonas de acampada). Visitas guiadas a las excavaciones como parte de las rutas turísticas. Reconstrucciones parciales en estos asentamientos. Programa de visitas sobre una oferta de itinerarios, actividades y material de difusión adaptado a públicos de diversa edad y formación (alumnos de primaria, secundaria y estudiantes universitarios, así como público general) que irá principalmente dirigido a la población mas cercana.

Se diseñará un centro de información que canalice y oriente todas las iniciativas generadas por y para el proyecto, se propondrá su ubicación en la aldea y dispondrá de salas de exposiciones permanentes y temporales, laboratorio y auditorio.

Todo esto es un boceto, se necesita tiempo y precisiones concretas para proponer una vía determinada de ejecución que lo haga factible. Es decir conseguir la implicación de los instrumentos de gestión que lo hagan posible, la Junta de Andalucía, la Diputación Provincial, el Ayuntamiento de Jaén o la Universidad y poner en marcha los instrumentos de ejecución imprescindibles (convenios, Escuelas Taller, planificaciones, etc.). El proyecto puede funcionar siguiendo varios modelos, siempre coincidentes en su objetivo de conseguir un uso integral de los recursos del territorio, pero distintos en las vías legales y de financiación que lo posibilitarían. Un modelo sería la financiación pública de todo el proceso de transformación del territorio, otro la financiación privada bajo la estricta tutela de las administraciones y una tercera vía conjunta con expropiaciones puntuales e instrucciones muy precisas sobre los usos permitidos, prohibidos y potenciados.

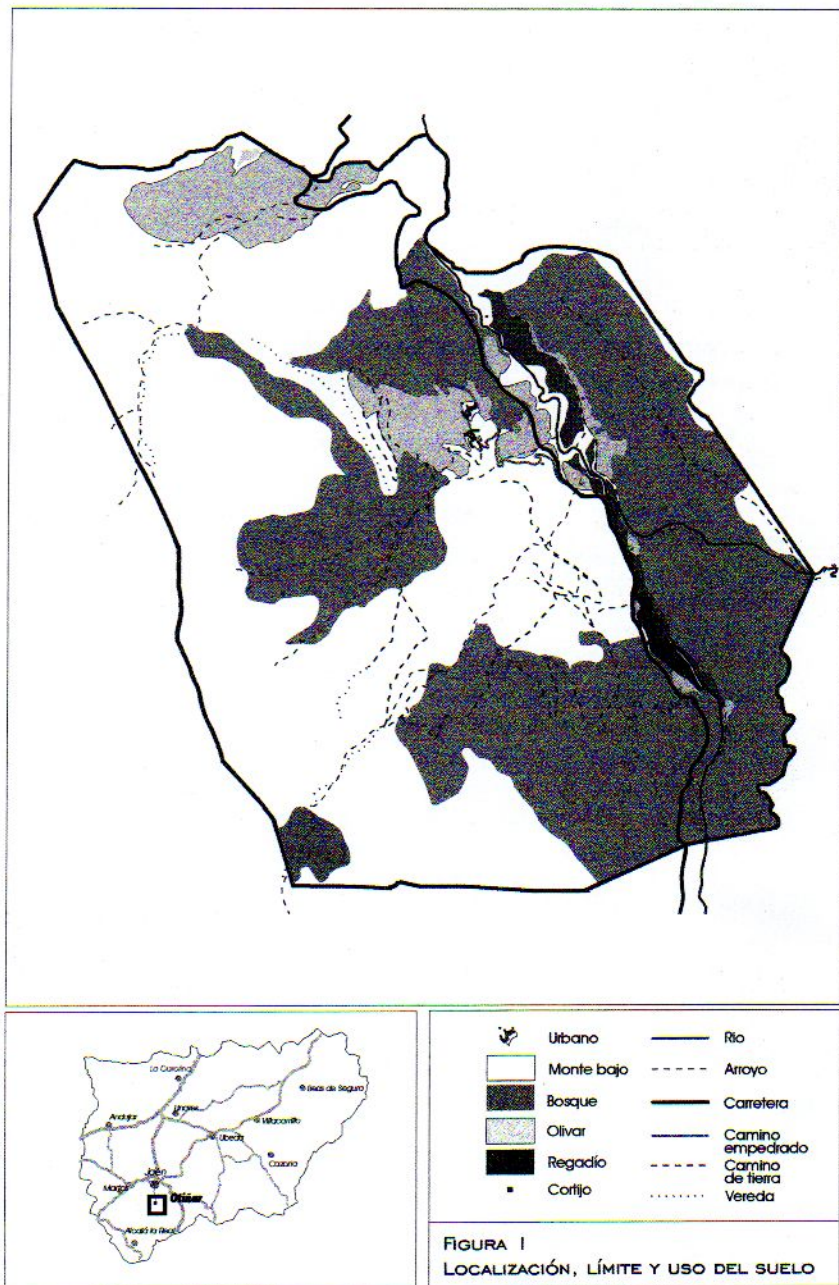
Quiero finalizar diciendo que cualquier propuesta de aprovechamiento de los recursos arqueológicos tiene que tener en cuenta que el patrimonio no es sólo para los turistas, sino que sobre todo es de la comunidad que lo acoge. Para mi esa

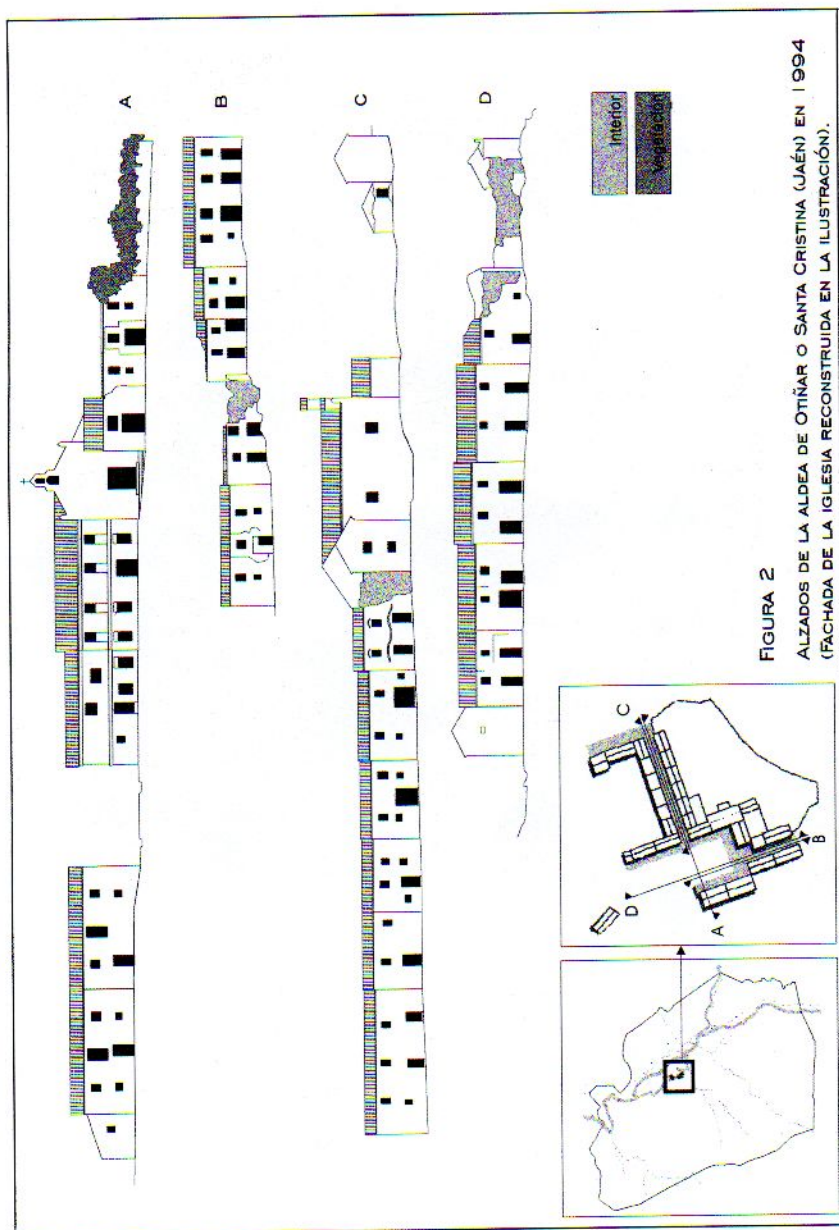
es la primera necesidad que cubre, nos devuelve a nuestras raíces. Por eso merece ser conservado.

Comencé con las palabras de un gran escritor y quiero terminar con las de otro, que expresan mucho mejor de lo que yo pudiera el impulso que me ha llevado a mí y supongo que a muchos a indagar en el pasado, se han preguntado alguna vez porqué pasan las tardes en los archivos, porqué patean el campo a 40 grados en agosto, porqué preparan ponencias sin tiempo. Está claro que no es la gloria ni el dinero que es entonces. Borges nos da una pista, dice así:

Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo, a lo largo de los años puebla un espacio con imágenes de provincias, de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas, poco antes de morir, descubre que ese paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara.

¿No será eso lo que buscamos, no será que nos buscamos a nosotros mismos?





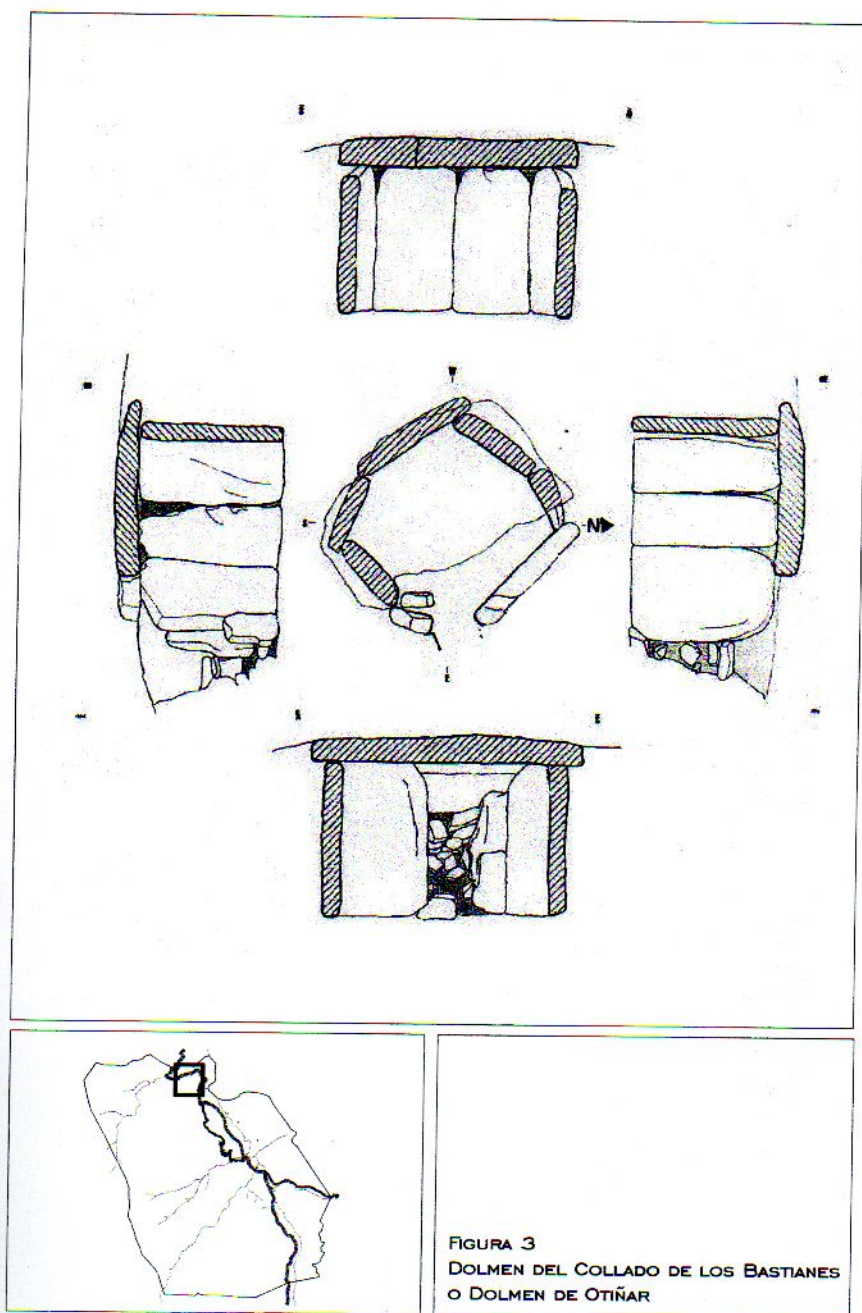






Lámina 1. Vista general del valle de Otiñar desde el Sureste.



Lámina 2. Dolmen del collado de los Bastianes o dolmen de Otiñar.



Lámina 3. El castillo de Otiñar y su entorno desde el oeste.



Lámina 4. Castillo de Otiñar. Vista frontal.



Lámina 5. Aldea de Otiñar o Santa Cristina. Vista desde el oeste.



Lámina 6. Cortijo de las Vegas Altas. Al fondo el castillo desde el sur.